



Misioneros de las periferias de allí y de aquí

El mes de octubre es sinónimo de DOMUND. Y en este mes los centros educativos subrayamos esta dimensión transversal misionera en todo nuestro quehacer educativo-pastoral.

La actividad central que realizamos, siempre que se puede, es el contacto directo con un misionero o misionera y, desde hace ya años, con algún voluntario o voluntaria misionero que durante el verano, en varios meses o en un año, realiza tareas misioneras en una zona del mal denominado tradicionalmente “tercer mundo”. Creemos que es esencial en este mes del DOMUND presentar como horizonte a los adolescentes la posibilidad de realizar una experiencia misionera y, aunque no se pueda realizar en el momento actual, va sembrando unas inquietudes y unas ilusiones que pueden fraguar más tarde en ese compromiso misionero concreto y real.

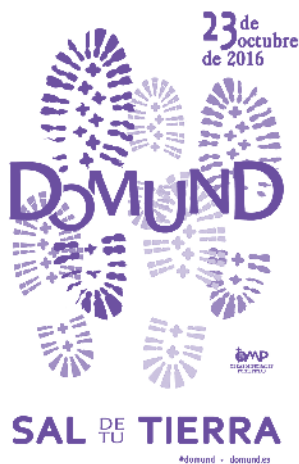
Pero también desde hace años en este mes se está presentando la propuesta de ser **misioneros aquí y ahora**, sin irse fuera de la propia ciudad.

Por eso se presenta desde esta clave el **voluntariado social y de tiempo libre** que se puede realizar en el propio centro educativo y/o barrio (centro juvenil, parroquia...).

También a través de adolescentes de su edad se les presentan distintas **experiencias de voluntariado** que se puedan compaginar bien con sus estudios, aficiones y compromisos familiares y de amistad.

Lógicamente **la entidad educativa** debe de trabajar durante todo el año en distintos campos donde se pue-

Y si todos los voluntarios tienen un **grupo de referencia** donde poder comentar, confrontar y rezar lo vivido, creemos que el enriquecimiento personal será tanto para los destinatarios del proyecto en sí como para los propios voluntarios y voluntarias. Ofertar pequeños compromisos de voluntariado adaptados a la situación de nuestros destinatarios creemos que es en sí una “Buena nueva” transformadora de la realidad cotidiana en que nos movemos: “Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; lo que gratis recibisteis, dadlo gratis”.



da ofertar voluntariado de adolescentes. Sea en la propia entidad, como apoyo educativo por ejemplo, o en otras entidades educativas como en el centro juvenil animando grupos cristianos de tiempo libre de niños y niñas.

- En una sencilla **mesa redonda** con tres o cuatro voluntarios se les presenta esta opción para un curso escolar. El compromiso puede ser de ritmo semanal, quincenal o incluso ocasional, en momentos intensos. Lo importante es enganchar con este enfoque misionero de la vida: dedicar parte de tu tiempo a los demás de una

manera gratuita porque todos somos hijos e hijas de un mismo Padre.

- Además del testimonio ilusionante de los voluntarios y voluntarias, un pequeño **vídeo o presentación** de diapositivas que muestre la realidad de los distintos proyectos a los que se puede optar, una **hoja para inscribirse y una persona o un lugar** para encontrarse personalmente y resolver dudas, miedos... son las **herramientas** para una buena motivación de convertirse en misioneros aquí y ahora.

El éxito de la experiencia será el **acompañamiento** que realicemos de ese joven, para que descubra no solo el trabajo que se realiza sino los porqués y paraqués y cómo eso va influyendo en su vida cotidiana. Así creemos que podrá ser una experiencia significativa.

Xulio C. Iglesias